

LA VOIX DE LA PATRIE

JOURNAL FRANCO-ESPAGNOL, MONARCHIQUE ET CATHOLIQUE

Paraissant les Mardis, Jeudis et Samedis

Rédaction et Administration rue Chegaray, n° 46, au 1^{er}

BAYONNE, 17 JUILLET 1874

CONDICIONES DE LA SUSCRICION		
Bayona y su departamento	un mes.	2 fr.
Id.	trimestre.	6 »
Fuera del departamento	un mes.	2 50
Id.	trimestre.	7 50
España	un mes.	10 reales.
Id.	trimestre.	30 id.
Estrangero y ultramar	id.	10 fr.
Un número		50 c. de real.

ANUNCIOS

La línea..... 1 real.

CONDICIONES DE L'ABONNEMENT		
Bayonne et le département	un mois.....	2 fr.
Id.	trois mois.....	6 fr.
Autres départements	un mois.....	2 50
Id.	trois mois.....	7 50
Espagne	un mois.....	10 réaux
Id.	trois mois.....	30 id.
Etranger et outremar.	id.	10 fr.
Un numéro.....		50 c.

ANNONCES

La ligne..... la ligne..... 25

ESPAÑOL

MISERABLES!

A un colega le escriben del Norte que los fusilamientos llevados a cabo por los carlistas en Estella contra algunos prisioneros liberales, fueron a consecuencia de instigaciones de Doña Margarita, con la que quiso hacerse así partido Dorregaray.

(Eco de España, 9 julio 1874)

Declarámos lealmente que hemos emprendido una lucha titanica, y que hay momentos en que si no nos detuvieran altas consideraciones de partido, romperíamos la pluma y nos retiráramos a nuestros hogares para ocultar la vergüenza y olvidar si era posible que habíamos nacido en esa tierra clásica de la lealtad y del honor.

Cuando emprendimos la publicación, creíamos que aun existían liberales de buena fé, y que discutiendo tal vez, conseguiríamos llevar la convicción al ánimo de algunos liberales honrados, que inconscientemente apoyan cualquier gobierno con tal de que no triunfen los carlistas, porque les han hecho creer que estos son *gentes oscuras y perversas que destruirían los ferro-carriles y todos los adelantos modernos y restablecerían la Inquisición*. Hoy nos convencemos que no existen, ó poco menos, liberales de buena fé.

Queríamos discutir principios, y encontramos insultos; queríamos decir la verdad, y no encontramos mas que mentiras y calumnias. Doloroso es confesarlo, pero en la prensa española, con pequeñas excepciones, no se publican periódicos sino libelos.

Un día se acusa a los carlistas de haber fusilado los heridos; se grita mucho, se alborota cuanto se puede se falta a la verdad, se calumnia a sabiendas que importa todos los medios son buenos: pero tres días después, la verdad se abre paso, sabe todo el mundo que lo dicho por los *libros* es una indigna falsedad, se explica la cosa diciendo (el que lo dice) que el brigadier Otal se equivocó; y asunto terminado.

Otro día, que todos los prisioneros han sido fusilados; que 300 ó mas víctimas han derramado su sangre generosa a manos de esos carlistas de esos asesinos, enemigos de la humanidad. Se averigua la verdad, y... los 300 y mas prisioneros se quedan reducidos a 18 fusilados no por ser soldados republicanos, entendíase bien, sino por asesinos, y incendiarios y violadores.

El Sr. D. Carlos VII perdona magnanimamente a los restantes como había tantas veces puesto en libertad a los prisioneros: cinco de sus soldados han sido arrojados al fuego, y sin embargo el Rey perdona..... Pues bien el Sr. Don Carlos VII no goza sino cuando respira sangre y destrucción.

La reina D^a Margarita funda hospitales, a fuerza de grandes preocupaciones y cuidados; en ellos los heridos republicanos son asistidos con el mismo ó mayor esmero que los nuestros; la reina vela cual madre cariñosa todos los heridos, por que todos son españoles; el medico republicano Sr. Landa publica una carta donde se encuentran algunas exageraciones, pero que encierra notables parrafos que commueven el alma, parrafos donde se revelan todas las grandes virtudes que encierra el magnanimo corazón de la reina, parrafos como el que vamos a copiar, apesar de transcribir íntegra la citada carta en la cuarta plana de nuestro número: pues bien los libros van a verse obligados a hacer justicia; los libros van a decir al pueblo que la reina de España es digna de ocupar con su augusto esposo el trono castellano, y puede competir en virtudes y en caridad con Beatriz, María de Molina é Isabel de Castilla; van a verse obligados a declarar que la caridad resplandece cual otra corona sobre su frente; y el pueblo que mide y compara, va a comprender que se le engaña, y va a buscar consuelos que le faltan en la reina y en la madre. Esto no pueden consentirse; es menester mentir, engañar al pobre pueblo, calumniar; y a este proposito se publican en toda la prensa liberal las líneas que aparecen al principio de nuestro artículo, y que transcribimos juntos con los parrafos del Sr. Landa para que pueden ser comparados:

« Mientras andábamos sin descanso en esta faena,

formó a la puerta del hospital un zaguanete de guardia; y poco después la llegada de un carruaje, los acordes de la marcha real y los vivas a la reina, anunciaron la entrada de doña Margarita, que volvía a auxiliar a los heridos.

« Los retratos que de esta señora circulan son parecidos, pero no dan fiel idea de su fisonomía movable, sus facciones expresivas de bondad y dulzura, sus ojos azules, talle esbelto y maneras tan distinguidas como es natural: vestía con elegante sencillez de negro, y dos damas de honor la acompañaban. Yendo de cama en cama, llegó a donde yo estaba; tuvo la bondad de acercarse, y con timbre de voz muy agradable y en buen castellano, preguntándome si yo era Landa, me dijo que sentía mucho me llevara los heridos, pues hubiera tenido en gusto de dedicarse a cuidarlos, porque SIENDO ESPAÑOLES, dijo, todos son de los míos. Respondí que pensaba dejar aquellos para quienes el transporte fuera peligroso, y que después de haber tepido el honor de verla, los dejaba con la seguridad completa de que serían asistidos admirablemente. No tanto como eso, dijo; pero si que hare todo lo posible para que NADA LES FALTE. Manifesté mi gratitud por tal oferta, y a su vez se dignó darme las gracias por lo que yo hacia en pró de los heridos, repitiendo que todos le interesaban igualmente como españoles.

« Me incliné y continué la visita; y un cuarto de hora después, cuando yo activaba el descenso de los últimos heridos, volvió a encontrarme a su paso, y con acento de afectuosa reconvenencia me dijo: « PERO, LANDA, QUE NO TE LOS LLEVES A TODOS, QUE YO QUIERO ALGUNOS. — Cuarenta deo, Señora, confiados a su inagotable caridad, » respondí; y sali del hospital para poner en marcha el convoy, que ya el Sr. Cabello había hecho fuera formando en la carretera segun que los carros se cargaban. »

He aquí a su vez el Eco de España:

« A un colega le escriben del Norte que los fusilamientos llevados a cabo por los carlistas de Estella contra algunos prisioneros liberales, fueron a consecuencia de instigaciones de Doña Margarita, con la que quiso hacerse así partido Dorregaray. »

El pecho estalla de indignación al leer tan miserable calumnia. La Reina de España, la Princesa ilustre, la virtuosa dama, la madre cariñosa, la esposa cristiana, fundadora de los hospitales y de la asociación. La Caridad convertida en instigadora de la justicia terrible llevada a cabo por el general Dorregaray; la augusta Señora, la que decía al Sr. Landa que NO TE LOS LLEVES A TODOS, QUE YO QUIERO ALGUNOS; la princesa que una a una visitaba las camas de los heridos republicanos, y para todos tenía palabras de consuelo y de resignación cristiana, reducida a pedir a un general que se fusilen los republicanos, y el general Dorregaray obligado a transigir con los sangrientos deseos de la Reina por crearse una aliada!

Esto, Señores liberales, es una calumnia infame y miserable, tan miserable como los que se ocultan para proforirla y no tienen el valor necesario para lanzarla cara a cara y frente a frente. Que el autor de la noticia la firme, que se publique el nombre para que podamos saber quien es; para que el mundo conozca el honrado nombre del autor de tamaña injuria.

Pero no halla miedo ese nombre, no se pronunciará, ese nombre no será conocido, y la vindicta publica tendrá que contentarse con despreciar al anonimo autor.

Pero lo mas sorprendente, lo que encontramos extraño, es que el periódico que publica las anteriores líneas es un periódico borbonico como el se titula, y defensor de Doña Isabel de Borbon y de su hijo. Lo mas indigno es que ese periodico insulta a una cercana parienta de la que es su Señora y fué su Reina; lo miserable es que un día celebre un ministro liberal, el Sr. Figuerola, insulto en el Congreso a Doña Isabel, ese día los diputados carlistas y la prensa como un solo hombre protestaron y defendieron la Infanta de Castilla siendo así que los carlistas solo debían a esa desventurada Señora dolores y lagrimas.

Lo inculcable es que el día en que la partida de la Porra atacó la redacción de los periódicos moderados, fué la prensa carlista la que primero protestó.

Y aun si lo que es una calumnia hubiera sido una verdad, por el respeto que a la señora se debe, por el parentesco que a Doña Isabel la une, por gratitud hacia el partido carlista que tantas veces la ha defendido, *El Eco de España* hubiera debido ser de los primeros en fender la Reina y la dama. Pero que entienden los moderados de gratitud? no

FRANÇAIS

MISERABLES!

On écrit du Nord à un de nos confrères que les exécutions militaires faites par les carlistes à Estella de quelques prisonniers libéraux, ont eu lieu à l'instigation de Doña Margarita, dont Dorregaray a voulu ainsi gagner les bonnes grâces.

(Eco de España, 9 juillet 1874.)

Nous déclarerons loyalement que nous avons entrepris une lutte titanique, et qu'en certains moments, si nous n'étions retenus par des considérations supérieures, nous briserions notre plume, et nous nous retirerions dans notre foyer pour y cacher notre honte, et oublier, s'il était possible, que nous sommes nés en Espagne, la terre classique pourtant de la loyauté et de l'honneur.

Lorsque nous commençâmes la publication de ce journal, nous pensions vraiment qu'il existait encore des libéraux de bonne foi, et qu'en discutant nous réussirions à porter la conviction dans l'esprit de quelques libéraux honorables qui appuyent d'une façon inconsciente un gouvernement quelconque dans le but d'empêcher de triompher ces carlistes, qu'on leur a représentés comme des *gens pervers et amis des ténèbres*, qui *détruiraient les chemins de fer et tous les progrès modernes et rétabliraient l'Inquisition*. Aujourd'hui nous venons constater qu'il n'y a pas ou qu'il y a très peu de libéraux de bonne foi.

Nous venions discuter sur des principes, et nous rencontrons des insultes; nous venions dire la vérité, et on nous répond par des mensonges et des calomnies. Il est douloureux d'avoir à le confesser, mais dans la presse espagnole ce ne sont pas des journaux qui se publient, ce sont des libelles.

Un jour on accuse les carlistes d'avoir fusillé les blessés; on fait grand tapage, on amène les sots, on altère la vérité, on calomnie de propos délibéré: qu'importe! tous les moyens sont bons. Or, trois jours après, la vérité se fait jour: tout le monde sait que ce qu'ont dit les libéraux est une indigne fausseté. On explique la chose en disant (quand on le dit) que le brigadier Otal s'est trompé; et l'affaire est terminée.

Un autre jour, ce sont tous les prisonniers que les carlistes ont fusillés: 300 victimes, ou plus, ont couvert de leur sang généreux les mains de ces carlistes, de ces assassins ennemis de l'humanité. La vérité est découverte: les 300 prisonniers et plus se trouvent réduits à 18, qui ont été fusillés, non, qu'on l'entende bien, comme soldats républicains, mais pour avoir assassiné, incendié, violé.

D. Carlos VII pardonne magnanimement aux autres prisonniers d'Estella, lui qui si souvent en avait fait mettre en liberté, cinq de ses soldats ont été jetés vivants encore dans les flammes; et cependant le Roi pardonne!... Mais Don Carlos n'est heureux que lorsqu'il respire le sang et la destruction.

La Reine Marguerite, à force de soins et d'activité, fonde des hôpitaux; dans ces hôpitaux, les blessés républicains sont l'objet d'autant si ce n'est de plus d'attention et de sollicitude que les nôtres; la Reine veille comme une mère pleine de tendresse sur tous sans exception, parce que tous sont des Espagnols; un médecin républicain, M. Landa, publie une lettre où se remarquent quelques exagerations, mais qui renferme des paragrafes on ne peut plus émouvants, paragrafes où apparaissent les grandes vertus et le cœur magnanime de la Reine, paragrafes tels que celui que nous voulons transcrire ici, quoique la lettre entière se trouve reproduite à la quatrième page de notre présent numéro.... En conséquence, les libéraux vont être contraints de faire justice: ils vont dire au peuple que la Princesse est digne d'occuper avec son noble époux le trône d'Espagne, et peut aller de pair pour les vertus et pour la charité avec Béatrix, Marie de Molina ou Isabelle de Castille; ils vont être contraints de déclarer que la charité resplendit à son front, lui faisant une seconde couronne: et le peuple, qui mesure et compare, va comprendre qu'on l'abuse, et ne manquera pas d'aller demander à la reine et à la mère les consolations dont il a besoin.... Non, ces gens-là n'y peuvent consentir: mentir est né-

cessaire; il faut calomnier, il faut enjoler ainsi le pauvre peuple. Et dans ce but, les journaux libéraux se passent, les publiant tous à leur tour, les lignes placées en tête de cet article, et que nous voulons écrire une seconde fois pour les rapprocher des paragrafes de M. Landa, et afin qu'on puisse les comparer.

Voici comment s'exprime M. Landa:

Pendant que nous nous livrions sans encombre à cette manœuvre, il se forma à la porte de l'hôpital un piquet de garde, et bientôt après l'arrivée d'une voiture, les accords de la marche royale et les vivats à la reine annoncèrent l'entrée de Doña Marguerite qui venait donner ses soins aux blessés.

Les portraits de cette Princesse qui circulent sont ressemblants; mais ils ne donnent pas une idée parfaite de sa physionomie mobile, de ses traits exprimant la bonté et la douceur, de ses yeux bleus, de sa taille svelte, et de ses manières aussi distinguées qu'il est naturel et possible. Elle portait une toilette noire d'une élégante simplicité, et deux dames d'honneur l'accompagnaient. Allant de lit en lit, elle arriva à celui où je me trouvais; elle eut la bonté de s'approcher, et avec un timbre de voix fort agréable, me demandant en bon castillan si j'étais le médecin Landa, elle me dit qu'elle éprouvait une véritable peine à ME VOIR ENLEVER LES BLESSÉS, qu'ELLE AURAIT EU GRAND PLAISIR À LEUR DONNER SES SOINS, CAR ÉTANT ESPAGNOLS, dit-elle, tous sont des miens. — Je répondis que je pensais laisser ceux pour lesquels le transport serait dangereux, et qu'après avoir eu l'honneur de la voir, je les laisserais avec la confiance absolue qu'ils seraient admirablement soignés. — PAS AUTANT QUE CELA, dit-elle, MAIS JE FERAIS CERTAINEMENT TOUT MON POSSIBLE POUR QUE RIEN NE LEUR MANQUE. — J'exprimai ma gratitude pour une offre semblable, et à son tour elle daigna me remercier de ce que je faisais dans l'hôpital, ont la même part dans sa sollicitude.

Je m'inclinai, et elle continua sa visite. Un quart d'heure plus tard, au moment où j'activais la descente des derniers blessés, je vins à me trouver sur son passage, et avec un accent où s'exprimait le plaisir qu'elle avait à me retrouver, elle me dit: « MAIS, LANDA, NE LES ENMÈNE PAS TOUS; J'EN VEUX QUELQUES-UNS. — J'en laisse quarante, » répondis-je, quarante confiés à votre inépuisable charité; » et je sortis de l'hôpital, pour mettre en marche le convoi que déjà M. Cabello avait mis en ligne sur la route, à mesure que les chars se remplissaient.

Et voici le langage de *el Eco de España*:

« On écrit du Nord à un de nos confrères que les exécutions militaires faites par les carlistes à Estella de quelques prisonniers libéraux, ont eu lieu à l'instigation de Doña Marguerite, dont Dorregaray a voulu ainsi gagner les bonnes grâces. »

Le cœur se soulève d'indignation à lire une aussi misérable calomnie. La Reine d'Espagne, la princesse illustre, la vertueuse grande dame, la mère compatissante, l'épouse chrétienne, la fondatrice des hôpitaux et de l'association *La Caridad*, transformée en instigatrice de la justice terrible faite par le général Dorregaray! l'auguste dame qui disait à M. Landa: Ne les enmène pas tous; j'en veux quelques-uns; la princesse qui visitait un à un les lits des blessés républicains, et qui avait pour tous des paroles de consolation et de résignation chrétienne, se ravalant jusqu'à demander à un général qu'on fusille des républicains; et le général Dorregaray condescendant aux désirs sanguinaires de la Reine pour se ménager une protectrice!

Cela, messieurs les libéraux, est une calomnie infâme et misérable, aussi misérable que ceux qui se cachent pour la proférer, et n'ont pas assez de courage pour se montrer le front haut et la visière levée. Que l'auteur de la nouvelle se lève pour la certifier, que son nom soit livré au public, afin que nous puissions savoir et que le monde connaisse aussi comment s'appelle ce grand et honorable insulteur.

Mais il n'y a pas à espérer que ce nom soit prononcé, que ce nom vienne à être connu; et la vindicta publique devra se contenter du mépris tombant sur un auteur anonyme.

Mais le plus surprenant, le plus étrange en tout ceci, c'est que le journal qui a publié les lignes plus haut rapportées est un journal bourbonien, comme il dit lui-même, un journal défenseur de Dona Isabelle et de son fils; le plus odieux, c'est que le dit journal insulte une proche parente de celle qui est sa Dame et fut sa Reine; ce qu'il y a de misérable, c'est que, un jour, un ministre libéral, M. Figuerola, ayant insulté dans le Congrès Dona Isabelle, ce jour-là les députés et la

han sido sus periodicos los primeros en injuriar a Doña Isabel, cuando las condiciones del parlamentarismo obligaban a esta Señora a llamar otros hombres al poder y a sustituir los Martinez de la Rosa con los Mendizabal y Espartero.

España ha sido siempre el país de los caballeros: pero los repetidos ejemplos que de algun tiempo a esta parte se suceden en esa pobre patria vemos que con el advenimiento del constitucionalismo se han perdido aquella honrada y noble costumbre que hacia del caballero el paladin obligado de toda dama por el hecho solo de ser muger. Lo que acaba de hacer el *Eco de España* nos prueba que España esta degenerada y que la caballerosidad se encuentra solo, con pequeñas escepciones, en favor de los libres entre los carlistas que no han atacado ni atacaran nunca la persona de D^a Isabel de Borbon.

Por nuestra parte desilucionados por completo respecto a los mal llamados conservadores, retiramos hoy de sus redacciones nuestro periodico sin que por esto se entienda que abandonemos la lucha; y hacemos jueces de nuestra conducta y de la de ellos a la Europa que nos contempla y a todos los hombres honrados a cualquier país y condicion a que pertenezcan.

SOBRE EL MENSAJE

Aun no hemos dicho nuestra opinion personal a proposito del mensaje del mariscal-presidente. Hemos guardado silencio, no por miedo a las consecuencias que pudieran producir nuestras palabras: si nos hubieramos creidos obligados a dar nuestra opinion, ningun sentimiento humano hubiera sido bastante para detener nuestra lengua y nuestra pluma; pero el mensaje afirma que la Asamblea ha encadenado su soberania y presenta al mariscal dispuesto a hacer respetar esta decision soberana é irrevocable; y nosotros nos hemos preguntado quien tendria razon, y si el gobierno que sin duda puede equivocarse interpreta realmente la voluntad de la Asamblea, ó si ciertamente se equivoca sin querer. Hemos esperado y esperamos que la Camara responda al mensaje de una manera cualquiera, sea confirmando ó negando la opinion del poder ejecutivo.

Queremos declarar que si el gobierno puede, haciendo uso de su derecho personal, interpretar como todo el mundo el voto de 20 de noviembre, no creemos sea de su competencia explicar a la Asamblea que es lo que esta ha entendido hacer al votar la ley: segun nosotros, la Asamblea es solo competente para decidir si el mensaje es o no una competencia suya. Por esto hemos esperado y esperamos todavía a que la Asamblea se pronuncie por uno de los dos argumentos, es decir que acepte las razones del ministerio ó que las rechaze. En el mensaje encontramos, como todo el mundo, y esto nos parece poder decirlo, que el tono del mensaje es un poco demasiado militar é imperioso, y que ha herido ligeramente las conveniencias; podemos añadir que el indicar a la comision de los Treinta, cumpliendo con lo anunciado en el mensaje y como si digieramos a paso de carga los puntos que ella debe tratar y como debe resolverlos, M. de Cisse y de Fourton se han expuesto, como parece haber sucedido, a herir las justas susceptibilidades de una Camara es en suma la sola depositaria de la soberania.

La *Voix de la Patrie* cree que en esta materia la Camara es dueña absoluta de sus decisiones; que si la Camara vota una constitucion, es libre de hacerla como mejor le parezca: de suerte que el poder ejecutivo delegado a termino fijo, no debe hacer otra cosa que recibirla de manos de la Camara como esta la haya hecho, sin que podamos sea muy admisible que el gobierno discuta con la Camara como de potencia a potencia. No existe mas que la monarquia hereditaria que a causa de las inmensas ventajas que al país proporciona la fijeza y el tiempo, puede logicamente y debe en efecto tomar una actitud parecida y pretender tratar de potencia a potencia con la soberania nacional. Los parlamentarios rechazan precisamente la monarquia hereditaria, rechazan esta forma de gobierno fijandose en esta misma razon de modo que a los parlamentarios les alcanza una gran responsabilidad: el primer interes para los pueblos esta representado por la estabilidad y duracion del poder soberano que es menester tener cuidado de colocar por encima de la voluntad ó de los caprichos de las asambleas parlamentarias, de suyo mudables. Los parlamentarios, aceptarían en otro poder electivo y a termino precario lo que ellos rechazan en la monarquia? La inconsecuencia no solamente seria culpable, sino incomprensible. En cuanto la actitud tomada por un poder que no es la monarquia hereditaria, esto se parece mucho a la dictadura y de ese poder no somos entusiastas admiradores como no lo son ni la Camara ni el país.

Esto dicho para satisfacer nuestra consciencia y llenar el deber que incumbe a todo periodista y a todo periodico de explicarse claramente sobre las cuestiones graves, nosotros no insistiremos; mas por hoy, dejando a los dos poderes arreglar las diferencias si verdaderamente existen entre ellos, no interviniendo en la cuestion sino en caso de necesidad y a fin de defender los principios que sustentamos de todo el mundo conocidos y que nos parecen superiores a los de los otros partidos.

Y juntas a las reflexiones que preceden parece-

nos util el transcribir los fragmentos siguientes copiados de un articulo remarcable que publica *le Monde*:

« Que el gobierno no se fió de algunos de sus amigos. Si no tuvieramos al frente del gobierno el hombre mas honrado del mundo, es posible que su conciencia no resistiera a los consejos de una prensa sin escrúpulos que todos los dias le repite que él es la ley, que él es la fuerza, que el país todo entero tiene los ojos fijos en él, y que está dispuesto a aprobar todo lo que él haga. Este lenguaje no es digno del que lo tiene, y envuelve un principio de injuria. Los flexibles cortesanos del poder no son largo tiempo fieles a las causas que sucumben. Que tomen buena nota esos a quien ellos incensan. En todo caso, no se dirá que el gobierno no entendió otro lenguaje que el de la adulacion; en cuanto a lo que a nosotros concierne, consideramos esas apreciaciones como contrarias a la verdad.

« El mariscal de Mac-Mahon posee la estimacion del país, precisamente porque se le cree incapaz de hacer eso que le aconsejan haga, y si diera oídos a la tentacion, la confianza que inspira desaparecería instantaneamente.

« Todos los partidos sin distincion le respetan, porque le consideran como un depositario leal del poder que le ha sido confiado. La Francia le ha escogido como un soldado que velará sobre ella durante ese periodo peligroso de constituir un gobierno. La Francia no se preocupa ni de los principios ni de la experiencia politica del mariscal Mac-Mahon; la Francia ha escogido en él el mas valiente y el mas leal de sus generales. Si el país hubiera querido darse un dueno, lo hubiera escogido con otras condiciones. La joven que elige un tutor no se preocupa de que tenga las mismas cualidades que si eligiera un marido; y si pudiera creer que ese tutor usaria de su poder para obligarla a que se casara con él, antes de escogerlo, procuraria estuviera adornado de otras cualidades. En todo caso tendria el derecho de decir que se la habia engañado. El país tiene ese derecho; y si se percibe de que pretenden abusar de su confianza tendria lugar una coleccion y una revuelta de todos los partidos, y el poder no tardaria en sucumbir.

Tales peligros son imaginarios, el mensaje de ayer lo prueba; pero no es ni bueno, ni sano, ni permitido que con estas cosas se nos entretengan todos los dias. Semjantes proposiciones son mucho mas sediciosas que los violentos ataques que pudieran permitirse los periodicos de cualquier partido. Hombres privados, no permitiremos que se nos proponga cometamos un acto, cualquiera que el sea, que no sea digno; considerariamos la persistencia como una injuria, y pediriamos a los tribunales, si necesario fuera, que reprimiera el ultraje. Hombres publicos, miembros de un gobierno, nuestra conducta no seria diferente; solo que en vez de refugiarnos y de cubrimos con la ley, nosotros la aplicariamos.

Leemos en la *Guienne* de Burdeos:

« El mensaje concebido en los términos que conocen nuestros lectores, leído por el ministerio despues de haber sido desechada la orden del dia, ha dado ocasion a largos comentarios de la Asamblea. No es por lo tanto de estrañar que M. Berthoud haya interpelado al vice-presidente del consejo de ministros sobre la siguiente cuestion, a saber: « Si el gobierno ha tenido la intencion de revindicar para el presidente de la república y de negar a la Asamblea el derecho de decidir si los poderes conferidos al jefe del poder ejecutivo por la ley de 20 de noviembre tienen el caracter de constituyente ó simplemente el legislativo, y si el gobierno ha entendido contestar que el presidente de la república ejerce sus poderes por delegacion de la Asamblea, quedando responsable delante de ella. »

La cuestion es importante; ella revela la impresion que ha producido generalmente la lectura del mensaje, y que se resume así: ¿El septenario es una dictadura? M. Berthoud ha pedido que su interpelacion fuera fijada para el lunes; pero el general de Cissey, vicepresidente del consejo, ha hecho observar a la Asamblea muy respetuosamente que ella podia suspender la respuesta hasta que se discutieran las leyes constitucionales, cuyo informe sera presentado de un momento a otro. La Camara así lo acordó por una fuerte mayoria.

M. de Cissey y M. de Fourton han sido oídos por la comision de los Treinta (el mensaje del mariscal así lo prometia).

Breve, el gobierno reclama que el derecho de dissolution sea reglamentado, que la manera de formar la segunda camara sea indicada a lo menos sumariamente, que las elecciones tengan lugar por distritos. La mayoria de la comision está conforme con la opinion del gobierno; es presumible que una decision será tomada, sin que sea necesario deliberar largo tiempo. La comision se reunió el domingo; es muy posible que el informe se presente el lunes ó martes.

SIEMPRE BUENA FE

En nuestro número ultimo contestabamos todas las mentiras que contra los carlistas ha publicado un periodico muy pequenito de Bayona, y hubieramos tambien debido contestar a la grandísima *Gironde* de Burdeos. Parece que los republicanos se han dado la palabra de orden, y que en toda la linea y entre todos ellos existe verdadera emulacion a fin de saber cual de ellos dice mas mentiras contra sus adversarios politicos. Vease lo que publica la *Gironde*:

« Los carlistas despues de la muerte de Concha delante de Estella, no se han contentado con asesinar los heridos enemigos sobre el campo de batalla: despues de la lucha y a sangre fria han diezmado los prisioneros, asesinando 182 oficiales y soldados republicanos; se presteó de un simulacro de sentencia. Entre estos infortunados se encuentra el oficial alemán M. Smith, que seguia el ejercito liberal como correspondiente, y que su mala fortuna le ha hecho caer a él, protestante y espion de Bismark, entre las manos de los fanaticos que quieren restablecer en España la inquisicion y la monarquia legitima. »

Contestemos por partes los diferentes cargos del periodico republicano:

« Los carlistas han asesinado sobre el campo de batalla los enemigos heridos. » Primera mentira. Correspondientes republicanos de diarios revolucionarios de Madrid han rechazado justamente tan impudente acusacion. La *Gironde* sabe muy bien que los soldados de Concha asesinaron y arrojaron a las llamas soldados carlistas.

« Los carlistas han asesinado 182 oficiales y solda-

presse carliste protestèrent d'une seule voix et defendirent l'Infante de Castille, bien qu'ils ne dusent a cette malheureuse femme que des douleurs et des larmes.

Et ce qui rend ici le procédé vraiment inqualifiable, c'est que le jour où la *porta* s'en prit à la redaction des journaux modérés, ce fut la presse carliste qui protesta la première. Et en somme, alors même que ce qui est une calomnie eût été une vérité, pour le respect qui est dû à toute femme, en consideration de la parenté qui unit notre princesse à Doña Isabelle, et par gratitude envers le parti carliste qui a si souvent défendu la fille de Ferdinand VII, *El Eco de España* aurait dû être un des premiers à défendre la Reine et la grande dame. Mais les modérés entendent si bien la gratitude, que leurs journaux ont été précisément les premiers à insulter même Doña Isabelle, lorsque les conditions du gouvernement parlementaire obligeaient leur reine à appeler au pouvoir de nouveaux ministres et à remplacer les Martinez de la Rosa par les Mendizabal ou les Espartero.

L'Espagne fut toujours dans le passé le pays des chevaliers; or les faits qui se succèdent dorénavant sous ce rapport dans notre malheureuse patrie nous prouvent qu'avec l'avènement du constitutionnalisme s'est perdue cette noble et honorable coutume qui faisait de l'homme bien né le défenseur de toute dame, par cela seul qu'elle était femme. Ce que vient de faire *El Eco de España* nous prouve que l'Espagne est dégénérée, et que la noblesse des sentiments ne se trouve plus, sauf des exceptions fort peu nombreuses, que parmi les carlistes, qui jamais n'attaquent et n'attaqueront jamais la personne de Doña Isabelle de Bourbon.

En ce qui nous concerne, complètement désempennés à l'endroit de ceux qui sont très mal nommés les conservateurs, nous cessons dès aujourd'hui de faire l'échange de notre journal avec les leurs, sans que pour cela on doive croire que nous abandonnons la lutte, et nous faisons juges de leur conduite et de la nôtre l'Europe qui nous regarde, et les honnêtes gens en général, à quelque pays, à quelque condition ou opinion qu'ils appartiennent.

SUR LE MESSAGE

Nous n'avons pas encore fait de réflexions personnelles au sujet du Message de M. le maréchal-Président. Nous avons gardé le silence, non par lâche crainte des conséquences que pourraient avoir nos paroles; si nous nous étions crus obligés d'exprimer un sentiment, aucune consideration ni aucune perspective n'eussent été capables de retenir notre langue ou notre plume. Mais le Message affirmait que l'Assemblée avait enchaîné sa souveraineté, il montrait le maréchal résolu à faire respecter cette decision souveraine, irrevocable; nous nous sommes demandé ce qui en était au vrai, et si le gouvernement, qui est faillible à coup sûr, donnait ici la réelle interpretation des volontés de l'Assemblée, ou bien se trompait sans le vouloir. Et nous avons attendu, et nous attendons encore que la Chambre, répondant au message d'une façon quelconque, en action ou en paroles, ait confirmé ou infirmé cette opinion du pouvoir executif.

Car, nous tenons à le déclarer, si le gouvernement peut interpreter, comme tout le monde, le vote du 20 novembre, il ne lui appartient pas, à notre sens, de dire à l'Assemblée ce que dans ce vote elle a entendu faire; l'Assemblée seule, selon nous, est compétente pour fixer le sens et la portée de son œuvre. C'est pourquoi nous avons attendu, pourquoi nous attendons encore qu'elle ait prononcé, en une forme quelconque, sur ce point si fort en litige. C'est pourquoi aussi, par exemple, nous trouvons comme tout le monde, et nous pouvons le dire tout de suite, que, par des allures un peu trop militaires et impérieuses, le message blesse légèrement les convenances; nous pouvons dire qu'en venant, comme au pas de charge, indiquer à la commission des Trente, selon l'annonce contenue dans le message, les points qu'elle doit spécialement aborder, et comment elle doit les résoudre, MM. de Cissey et de Fourton s'exposaient, comme cela paraît être effectivement arrivé, à blesser les justes susceptibilités d'une Chambre depositaire, en somme, à l'heure qu'il est, de la puissance souveraine.

Nous professons que la Chambre est maitresse absolue de ses décisions en cette matière; que si elle fait une constitution, elle est libre de la faire comme elle l'entendra: en sorte que le pouvoir executif, son délégué à terme fixe, n'aura qu'à la recevoir de ses mains telle qu'elle l'aura faite, sans être même trop admissible à la discuter avec elle comme de puissance à puissance. Il n'y a que la monarchie héréditaire qui, a raison des immenses avantages qu'elle apporte au pays son principe de fixité et de durée, puisse logiquement et doit en effet prendre une attitude pareille, et parler ainsi de puissance à puissance avec la représentation nationale. Les parlementaires repoussent précisément la monarchie héréditaire parce qu'elle se présente de la sorte; et les parlementaires ont grand tort: l'intérêt suprême, pour un peuple, étant la fixité du pouvoir souverain, qu'il faut placer ou laisser toujours avec soin au dessus des volontés ou des caprices des assemblées changeantes. Les parlementaires accepteraient ils d'un autre pouvoir, d'un pouvoir élu, à terme et précaire, ce qu'ils repoussent dans la monarchie? L'inconscience serait en vérité coupable autant qu'incompréhensible. Quant à cette attitude de la part d'un pouvoir qui n'est point la monarchie héréditaire, elle sent fort la dictature, dont nous ne voulons pas, et dont ne veulent pas, nous aimons à le croire, les plus complaisants dans la Chambre ni dans le pays.

Cela dit, pour satisfaire notre conscience, pour accomplir le devoir qui incombe à tout journaliste et à tout journal de s'expliquer nettement sur des

questions délicates, nous n'insisterons pas davantage pour aujourd'hui; nous laisserons les deux pouvoirs vider leur différend, si vraiment il en existe entre eux, et nous n'interviendrons, en cas de besoin, que pour maintenir les principes que nous avons eu à cœur de formuler ici, parce qu'ils nous paraissent supérieurs et indiscutables.

A la suite et à côté des réflexions qui précèdent, il nous paraît utile de transcrire le fragment suivant d'un remarquable article du *Monde*:

« Que le gouvernement se méfie donc de quelques-uns de ses amis. Si nous n'avions pour nous gouverner le plus honnête homme du monde, sa conscience ne résisterait pas aux conseils d'une presse sans scrupules, lui répétant chaque matin qu'il est la loi, qu'il est la force, et que le pays tout entier a les yeux fixés sur lui, prêt à approuver tout ce qu'il fera. Ce langage n'est pas fier pour ceux qui le tiennent, et il renferme pour ceux qui l'écoutent une pointe d'injure. Ces souples courtisans des pouvoirs debout ne sont pas longtemps fidèles aux causes tombées. Que ceux qui ils flattent en prennent note. En tous cas, il ne sera pas dit que le gouvernement n'aura pas entendu d'autre langage; et en ce qui nous concerne, nous considérons ces appréciations comme contraires à la vérité.

« M. le maréchal de Mac-Mahon a l'estime du pays, précisément parce qu'on le sait incapable de ce que quelques-uns l'invitent à faire; et s'il le tentait, le foudement de la confiance qu'il inspire s'évanouirait à l'instant.

« Tous les partis, sans distinction, le respectent, parce qu'ils le considèrent comme un depositaire loyal qui n'abusera jamais du pouvoir remis en ses mains. La France l'a choisi comme un soldat pour veiller sur elle pendant qu'elle accomplit l'œuvre périlleuse de se constituer un gouvernement. Elle ne s'est pas inquiétée de ses principes, ni même de son expérience politique; elle a cherché le plus vaillant et le plus loyal de ses généraux, et c'est lui qu'elle a choisi. Si elle avait voulu se donner un maître, elle se fût inquiétée d'autre chose. La fille qui prend un tuteur ne lui demande pas les mêmes qualités que si elle choisissait un mari; et si elle pouvait se douter qu'il usera de son pouvoir pour l'épouser de force, elle voudrait avoir d'autres garanties. En tout cas, elle se dirait trompée. Le pays aurait les mêmes droits, et cette unanimité dans la confiance, s'il voyait seulement poindre de telles prétentions, amènerait bientôt une révolte de tous les partis et une coalition sous laquelle le pouvoir ne tarderait pas à succomber.

« Ces dangers sont imaginaires, le message d'hier l'a prouvé; mais il n'est pas même bon, ni sain, ni permis, qu'on nous en entretienne tous les jours. De telles provocations sont autrement séditeuses que les écarts de plume les plus violents que se soient permis les journaux d'aucun parti. Particulier, nous ne souffririons jamais qu'on vint nous solliciter à faire un acte déshonorable; nous considèrerions la persistance dans l'invitation comme injurieuse, et nous demanderions au besoin aux tribunaux de la réprimer comme un outrage. Membre d'un gouvernement, nous n'aurions pas une morale différente; seulement, au lieu de nous réfugier sous le couvert des lois, nous les appliquerions nous-mêmes.

On lit dans la *Guyenne*, de Bordeaux:

« Le Message, conçu dans les termes que l'on sait, et venant après le rejet de l'ordre du jour Paris, appelle nécessairement les commentaires de l'Assemblée. Il ne faut donc pas trop s'étonner que M. Berthoud ait demandé à interpeller le vice-président du conseil sur la question de savoir si le gouvernement a eu l'intention de revendiquer pour le président de la République et de dénier à l'Assemblée le droit de décider si le pouvoir conféré au chef du pouvoir executif par la loi du 20 novembre a le caractère de constituant ou simplement législatif, et s'il a entendu contester que le président de la République exerce ses pouvoirs par délégation de l'Assemblée et en restant responsable devant elle. »

« La question est importante; elle traduit l'impression qui s'est produite généralement à la lecture du Message et qui se résume ainsi: Le septennat est-il une dictature? M. Berthoud avait demandé que son interpellation fût fixée à lundi. Mais M. le général de Cissey, vice-président du conseil, a fait observer très respectueusement à l'Assemblée qu'elle pouvait renvoyer un pareil sujet à la discussion des lois constitutionnelles, dont le rapport doit être incessamment déposé. Ce renvoi a été adopté à une forte majorité.

« M. de Cissey et M. de Fourton ont été entendus par la commission des Trente. Le Message avait annoncé qu'ils s'y présenteraient. En substance, le gouvernement réclame que le droit de dissolution soit réglementé; que le mode de formation de la seconde chambre soit indiqué, au moins sommairement, et que les élections aient lieu par arrondissement. La majorité de la commission étant en conformité d'opinion avec le gouvernement, il est présumable qu'une decision sera prise sans qu'il soit nécessaire de délibérer longtemps. La commission se réunit aujourd'hui; le rapport pourrait bien être déposé lundi ou mardi. »

TOUJOURS LA BONNE FOI

Au moment où, dans notre dernier numéro, nous prenions à partie un petit journal de Bayonne pour ses mensonges à l'endroit des carlistes, nous aurions pu relever aussi ceux d'une grandissime feuille de Bordeaux, la *Gironde*: car le mot d'ordre est donné; et sur toute la ligne, parmi la gent républicaine, il y a émulation pour calomnier des adversaires politiques. Voici ce qu'elle dit la *Gironde*:

« Les carlistes, après la mort de Concha devant Estella, ne se sont pas contentés de massacrer les blessés ennemis sur le champ de bataille; ils ont encore de sang-froid, après la lutte, décimé leurs prisonniers et assassiné 182 officiers et soldats républicains après un simulacre de jugement. Parmi ces officiers se trouvait un officier allemand, M. Schmidt, qui suivait l'armée libérale comme correspondant, et que sa malchance a fait tomber, lui protestant et espion de Bismark, aux mains des fanaticos qui veulent rétablir en Espagne l'Inquisition avec la monarchie légitime.

Reprenons:

Les carlistes ont massacré les blessés ennemis sur

publicanos después de un simulacro de senten-
cia segunda. Se han fusilado 22 republica-
nos, asesinos y violadores: la sentencia la habían
hecho absolutamente probado siendo solos los re-
publicanos, salvo honrosas excepciones, los únicos que
hubieran declarado lo justo de la ejecución.
El oficial alemán Schmidt, que seguía al ejército libe-
ral como *corresponsal*, tercera mentira de los republi-
canos. El oficial Schmidt llenaba perfectamente las fun-
ciones de capitán de artillería, a la cual unía la profesión
de espionaje, como la *Gironde* lo declara inocentemente.
De Serrano, espionaje de Bismarck, ante la con-
ciencia de todos, salvo muy bien entendido la de los
blicanos que es muy elástica, el oficial Schmidt
a merced por lo menos dos veces una bala car-
es decir, una bala nacional.

Los fanáticos que quieren restablecer la inquisición
en España. Cuarta mentira de la *Gironde*. La in-
quisición no ha hecho todo lo que los historiadores fan-
ticos de la revolución han pretendido que hacia;
do caso las gentes que todavía ayer brindaron en-
mados en el aniversario de la primera revuelta
primer hecho sangriento de nuestra revolución,
que hacen principiar su era del año de los asesina-
tos que aceptan el 21 de enero, los que son hijos
ederos del Comité de Salud pública y de la ley de
chicos, los que no han rechazado aun con horror
eneficios que les han producido los crímenes de
nación y sus repugnantes seides; esas gentes no
necario a hablar de los asesinatos de la Inquisi-
ción. Y en cuanto a acusar a los carlistas de querer res-
taurar en España la inquisición, eso se parece a las
narras ya gastadas en Francia del diezmo, derecho
Señor, etc., laudadas contra los monarcas y con-
servadores.
Es menester que los republicanos inventen algo nuevo,
que de todas estas cosas por ya sabidas hasta los ni-
ños se rien.

Volvemos a ocuparnos del periódico de Bayona al
que nos referíamos en nuestro número anterior.
El *Avenir* publica como respuesta algunas cuantas ar-
gucias que nos apresuramos a transcribir, esperando
que el periódico cuando nos replique hará lo mismo.
«La *Voix de la Patrie* nos consagra hoy una porción
de suelo en los cuales el periódico protesta contra los
horrores cometidos por los republicanos en España.
añadir que, según ese periódico, los carlistas se
conducen como si fueran pequeños santitos. No nos
arremos la pena de contestar tales aseveraciones; los he-
chos que nosotros no hemos inventado hablan por sí
los sin que tengamos necesidad de recordar los curas
ix y Santa Cruz, dignos precursores de Dorregaray.
Estas son, repetimos, las argucias de se que valen
estas individualidades que quieren salirse por la tan-
te y evitar que se les replique. Efectivamente los
hechos hablan por sí solo, pero es en contra de nues-
tros adversarios. No se trata del cura Flix ni del
cura Santa-Cruz, personajes casi de leyendas, y sobre
todo del último que el hecho de estar en desgracia de
Don Carlos, creemos deba impedir a todo el mundo
que se le presente como argumento. Como de paso nos
permitiremos aconsejar al *Avenir* que no se ocupe
demasiado de Dorregaray, que es un tanto quisquilloso
como todo bravo y leal militar, y que si por casualidad
viera a Bayona podría pedir cuentas a alguien de
ciertas insinuaciones un tanto ligeras. Volvamos pues
y encerremos en la discusión que se relaciona con los
acontecimientos de Estella.

Efectivamente, los hechos hablan y hablan muy alto
repetimos contra los republicanos.
¿Es verdad, si ó no, que Concha lanzó en Lodosa
inhumanas y fanfarronas amenazas? ¿Es verdad que
Dorregaray al amenazar hacer la guerra sin cuartel no
hacia otra cosa que contestar al salvaje discurso del
gefe republicano? Desafiarnos a *Avenir*, á que respon-
da no; y entonces nosotros diremos que es falsa la indi-
gnación que muestra contra la proclama de Dorregaray,
como si el discurso de Lodosa no lo hubiera pre-
cedido. Ese día *Avenir* verá lo que hace para rechazar
el epíteto.

¿Es verdad, si ó no, que las tropas de Concha han
incendiado, robado, asesinado y violado y que arroja-
ron a las llamas cinco prisioneros carlistas?

¿Es verdad, si ó no, que las ejecuciones militares lleva-
das a cabo por los carlistas han tenido lugar después de
todos esos horrores y que esas ejecuciones han recaído
en soldados republicanos cogidos cuando se ocupaban
de los robos, de asesinatos y de incendios?

Desafiarnos a *Avenir* para que diga lo contrario.
Por lo tanto es falso que debe apellidarse a los carlistas
asesinos; es fingida la indignación del colega contra la
proclamación de Dorregaray; son comicos los ayres de
desprecio con que pretende medir *Avenir* a un general
que tiene de su parte los testimonios de la mas estricta
justicia, y que tantas pruebas manifestas ha dado de
moderación. Es mentira é insultar el sentido moral uni-
versal al calificar como lo hace, un documento destinado
a servir de elocuente testimonio contra los seides aven-
tureros y miserables que cubren España de sangre, de
ruinas y de vergüenza para satisfacer sus ambiciones.

No nos ocuparemos hoy de cierto extracto de una
carta dirigida al *Times*, reservando a *Avenir* a este
proposito una agradable y proxima sorpresa.

El *Diario* republicano termina así su suelto:

«LA VOIX DE LA PATRIE encuentra mal que hayamos
hablado de Doña Margarita. Es por ventura insultar
a una mujer porque se la llama la *Reyna de los carlis-
tas*, ó porque se aprecie el papel político que pueda
representar ya sea en Pau ya en otra parte?»

Principiemos por que si *Avenir* se hubiera reducido
a no decir otra cosa que la *Reyna de los carlistas*, no
hubieramos hecho caso; pero el *diario* republicano
ha querido presentar la *Reyna* como encargada de
hacer circular un documento del que decía algunas
líneas mas abajo que era *inqualificable*. En su suelto,
si al colega no le molesta, se encerraba una injuria, de
intención, tanto para la mujer como para la *Reyna* de
los carlistas: si la injuria no hubiera existido, hubiera-
mos dejado pasar desapercibida su inofensiva ironía.
El *Avenir* retira la injuria, pero que termine de ocu-
parse de la *Reyna* Doña Margarita.

La *Reyna* no se ocupa de política; se ocupa solo de
caridad, se ocupa de socorrer republicanos y carlistas
caídos en el campo de batalla; he aquí el lote de la
augusta princesa, y por noble y por bueno merece el
respeto de los que combaten a los carlistas; merece
que al acarar estos, se la deje separada y al abrigo de
toda especie de suposiciones.

Sepa *Avenir* que sobre este punto, los carlistas no
transijen y tienen razon, para eso son caballeros.

No nos es facil ciertamente abandonar la lectura
de *Avenir*, sin felicitarle antes por el encuentro que
ha tenido y de su bonito argumento que manifiesta
aliandose casi con su compañero *El Eco de los Pirineos*
y que no ignora puede por nosotros pasar desaperci-
bido.

No cabe duda alguna, que se puede asegurar hay
motivo que le obligue a insertar los siguientes pa-
rrafos:

«El *Eco de los Pirineos*, diario bonapartista de Pau,
habia asegurado hace algunos dias que la *Voix de la*
Patrie, órgano español-francés del rey de España, se
vendia publicamente en Pau, concluyendo que para ello
debía necesitar y necesitaba la autorización gubernati-
va de las autoridades francesas. El *Eco* ha recibido
con igual objeto un comunicado, en el que rectifica su
primitivo argumento.

«A esta comunicacion oficial contesta entretanto el
Eco, diciendo que no tan solamente se afirma en su
primer dicho, sino que añade que puede citar testigos
de vista y de oídas que han oído pregonar nuestra
hoja carlista y que la han comprado.»

Ignoramos absolutamente lo que ha sucedido en
Pau, como tambien lo que haya pasado entre la gober-
nacion y el *Eco*, y si nos convendría saber si en efecto
esto periódico ha tomado por norte mantener su pri-
mera aseveracion.

Nos consta que nuestro periódico no puede venderse
en las calles hasta nueva orden, pero si es preciso que
comprendan nuestros colegas nos es completamente
indiferente su venta pública, y que nunca bajo nin-
guna defenderíamos el quietismo de querer inter-
ceptar la suya ni de disputar su derecho, ni mucho
menos llevar la cuestion ante la prefectura; pues a mas
de ser descomunal el choque, por nuestra parte nos
veríamos en caso de ponernos en situacion forzada ante
la respetable autoridad que apoyadas en sus justos dere-
chos haria sobrevenir sobre nosotros castigos que esta-
mos muy lejos de provocar, y que el caso no merece.

Añadimos que somos los modestos servidores de
S. M. el rey D. Carlos VII, pero nunca diremos ni nos
jactaremos de ser su órgano oficial.

En tiempo oportuno recordaremos la oficiosidad
de nuestros colegas el *Avenir* y el *Eco de los Pirineos*, por
si hay alguna vacante, en los comisaratos de policía,
si asi sucede quedarán satisfechos por completo los
deseos de los referidos.

NOTICIAS DE ESPAÑA

«La escuadra germanica viene resueltamente a las
aguas del Tajo. Asi está inmediata y pronto a las even-
tualidades que puedan surgir en España y Marruecos.»

Esto dice la *Correspondencia*, con esa candidez que
le distingue.

Una escuadra alemana en las aguas del Tajo es casi
lo mismo que un ejército alemán camino de Madrid.

Que la Francia medite y que obre en consecuencia.
El gobierno de la republica española es el primero y
mas perjudicial de los enemigos de Francia en Europa.
Algun día tal vez el mal no tenga remedio.

La *Correspondencia* dice que varios periódicos de
Madrid, entre otros *La Iberia*, se quejan de que *La*
Voix de la Patrie circule en España.

Debemos hacer notar que *La Iberia* es un perio-
dico populachero, liberal, muy liberal; de los que de-
fenden la libertad de la prensa y que se oponen a que se
publiquen periódicos que no defiendan su manera de
ver en política.

Naturalmente *La Voix de la Patrie* que tiene el buen
gusto de no ser progresero ha irritado al colega libe-
ral y le ha hecho decir una tontería.

Y preguntamos nosotros: Cree el colega que se pueda
impedir la circulación en España de un periódico fran-
ces? Pregúntele a su patrono el Sr. Sagasta, autor de
aquella celebre transferencia de dos millones, que en
su calidad de antiguo ministro de Estado la podrá en-
señar lo que *La Iberia* quiere ignorar.

Nada, Señores libres, que no se publiquen mas dia-
rios que los de la familia y... adelante.

Aquí un poco de higo de Riego y un entusiasta viva
a la libertad de imprenta.

NOTICIAS DEL TEATRO DE LA GUERRA

El gefe republicano Moriones ha entrado en Pam-
plona al frente de 12,000 hombres.

Fuerzas legitimistas observan a corta distancia de la
capital de la Navarra los movimientos del gefe revolu-
cionario.

Continua el ataque de Puigecrda que se resiste vigo-
rosamente.

Se nos dice que las fuerzas reales que operan en la
provincia de Cuenca han atacado la capital y Ocaña,
casi a las puertas de Madrid. Esta noticia necesita con-
firmacion.

Las fuerzas reales, al mando del general Valles y
fuerzas de 2000 hombres, se encontraban el 9 en el
pueblo de Casinos, a las inmediaciones de Liria.

NOTICIAS LOCALES

El Domingo proximo, 19 de Julio, festividad de
S. Vicente de Paul, entre vísperas y completas se
predicará en la catedral el panegirico del gran Apostol
de la Caridad, siendo orador el R. P. Paulet. Terminado
el sermón tendrá lugar una colecta en favor de los
pobres que visita en Bayona la conferencia de S. Vi-
cente de Paul.

Suplicamos a las personas a quienes hemos enviado
la *Voix de la Patrie* desde su aparicion, se sirvan en-
viarlos lo antes posible el importe de su suscripcion.

La manera mas facil de hacerlo es enviar su importe
en un giro sobre correos.

Haremos conocer oportunamente a nuestros suscri-
tores de España la manera de satisfacer el importe de
sus abonos.

Recomendamos vivamente a nuestros lectores el
establecimiento de peluqueria de Mauhurat, situado rue
Chegaray número 4.

Las damas encontrarán en él toda clase de objetos de
perfumeria a precios modicos.

M. Mauhurat se eucarg: de hacer a domicilio to la
clase de peinados de sociedad.

champ de bataille: premier mensonge. Des corres-
pondants même républicains de journaux révolution-
naires de Madrid ou d'ailleurs ont fait justice de cette
allégation impudente. La *Gironde* sait à merveille que
ce sont les troupes de Concha qui ont massacré et jeté
dans les flammes des soldats carlistes.

Les carlistes ont assassiné 182 officiers et soldats
républicains après un simulacre de jugement: second
mensonge. Il y a eu en tout 22 républicains fusillés, et
ces condamnés étaient de ceux qui avaient été pris in-
cendiant, tuant et violant; leur supplice était dix fois
mérité, même devant la justice ordinaire. C'est un fait
absolument acquis, que les républicains sont seuls à ne
pas vouloir avouer encore, sauf quelques exceptions
honorables.

L'officier allemand Schmidt qui suivait l'armée libe-
rale comme *correspondant*: troisième mensonge.
L'officier Schmidt avait aussi la qualité et remplissait bel
et bien les fonctions de capitaine d'artillerie; il y joi-
gnait le métier d'espion, comme la *Gironde* l'avoue naï-
vement elle-même. *Espion de Serrano, espion de Bis-
mark*, devant la conscience de tous, sauf celle des ré-
publicains, qui est fort élastique, l'officier Schmidt avait
au moins doublement mérité une balle carliste, c'est-à-
dire nationale.

Les fanatiques qui veulent relever en Espagne l'in-
quisition: quatrième mensonge. L'inquisition ne fut pas
du tout ce que les historiens effrontément fantaisistes
de la Révolution ont prétendu en faire. Dans tous les
cas, des gens qui, hier encore, ont célébré avec en-
thousiasme l'anniversaire de la première révolte et du
premier fait sanglant de notre Révolution, qui font par-
tir leur ère de l'année des massacres, qui acceptent le
21 janvier, qui sont fils du Comité de Salut public et de
la loi des suspects, qui n'ont pas encore rejeté avec
horreur les bénéfices des crimes de la Convention et de
ses hideux seides; ces gens-là n'ont aucun droit à mal
parler même des excès de l'inquisition. Et quant à ac-
cuser les carlistes de vouloir la relever en Espagne,
cela vaut tous les mensonges ineptes débités en France
contre les monarchistes et les conservateurs au sujet
de la dime, droits du seigneur et le reste.

Nous conseillons aux républicains de changer
définitivement leur attirail de combat, c'est-à-dire
d'avoir recours à d'autres inventions et à d'autres men-
songes.

Revenons au journal de Bayonne, dont nous nous
sommes occupés dans notre dernier numéro.

L'*Avenir*, car c'est lui-même, et autant vaut le nom-
mer; l'*Avenir* publie en guise de réponse quelques pi-
toyables arguties, que nous nous empressons de trans-
crire, espérant qu'à l'occasion on nous rendra la pa-
reille:

«Le journal la *Voix de la Patrie* nous consacre au-
jourd'hui plusieurs entre-fillets dans lesquels il s'élève
contre les horreurs commises par les républicains en
Espagne. Il va sans dire que les carlistes, d'après ce
journal, se conduisent comme de petits saints. Nous
ne prendrons pas la peine de réfuter de pareilles as-
sertions. Aussi bien les faits, que nous n'inventons pas,
parlent assez d'eux-mêmes; et nous n'avons pas besoin
de rappeler les exploits des curés Flix et Santa-Cruz,
dignes précurseurs de Dorregaray.»

Ce sont là, nous le répétons, les arguties pitoyables
de gens qui cherchent à s'échapper par une tangente
quelconque. Les faits parlent en effet d'eux-mêmes,
mais c'est contre nos adversaires. Il ne s'agit pas ici
des curés Flix et Santa-Cruz, personnages quasi-légen-
daires, et dont le dernier a été d'ailleurs précisément
désavoué, disgracié par Don Carlos, ce qui interdit
à qui que ce soit de le prendre comme un argument à
charge. Nous pouvons conseiller en passant à l'*Avenir*
de ne point trop parler de Dorregaray, qui est cha-
toulleux, comme tout brave et loyal militaire, et qui,
venant par hasard à Bayonne, pourrait fort bien deman-
der compte de certaines insinuations plus ou moins
hasardées. Revenons, et renfermons-nous dans la
discussion relative aux événements d'Estella. Oui, les
faits parlent, et parlent, nous le répétons, contre les
républicains.

Est-il vrai, oui ou non, que Concha ait lancé à Lodosa
les menaces les plus inhumaines, et d'ailleurs les plus
fanfaronnes?... Est-il vrai que la menace de Dor-
regaray, de faire la guerre sans quartier, ne fut qu'une
réponse à ce discours de sauvages?... Nous défions
l'*Avenir* de répondre non; et nous appelons mensonge
l'indignation qu'il montre contre la proclamation de
Dorregaray, comme si le discours de Lodosa ne l'avait
pas précédée, et nous défions l'*Avenir* de repousser
l'épithète.

Est-il vrai, oui ou non, que les troupes de Concha
aient incendié, pillé, tué, violé; qu'elles aient jeté
cinq prisonniers carlistes dans les brasiers qu'elles
avaient allumés?... Est-il vrai, oui ou non, que les exé-
cutions militaires accomplies par les carlistes soient
venues après ces horreurs, et n'aient d'ailleurs atteint
que des soldats républicains pris en belle besogne de
viols, de massacre et d'incendie?... Nous défions l'*Ave-
nir* de dire le contraire. Dès lors, c'est mentir, que de
continuer à appeler les carlistes assassins; c'est mentir
encore, que de s'élever comme il le fait, avec une indi-
gnation jouée, contre la déclaration de Dorregaray;
c'est mentir que de prendre les airs méprisants qu'il
se donne à l'égard d'un général qui a pour lui la justice
la plus rigoureuse et en même temps la modération la
plus manifeste; c'est mentir et insultar au sens moral
universel, que de qualifier comme il le fait un docu-
ment destiné à rester comme un éloquent réquisitoire
contre les seides des aventuriers méprisables qui cou-
vrent, au profit de leur ambition, l'Espagne de sang,
de ruines et de honte.

Nous passons sur un certain extrait d'une lettre
adressée au *Times*, réservant sur ce point à l'*Avenir*
une petite surprise agréable et péremptoire. — Le
journal républicain termine ainsi son petit article:

«La *Voix de la Patrie* trouve mauvais que nous
«ayons parlé de Doña Margarita. Est-ce insultar une
«femme que de l'appeler la *reine des carlistes*, ou
«d'apprécier le rôle politique qu'elle peut jouer soit à
«Pau ou ailleurs?»

D'abord, l'*Avenir* s'est radouci; et il avait parlé au-
trement de la *reine des carlistes*, puisqu'il l'avait repré-
sentée comme chargée de répandre un document qu'il
qualifiait quelques lignes plus bas d'*inqualifiable*. Il y
avait là, ne lui en déplaise, une injure, une injure d'in-
tention et devant ses lecteurs trompés, une injure à la
femme autant qu'à la *reine des carlistes*; et si l'injure ne
s'y lui trouvait, on lui aurait passé l'offensive ironie.
L'*Avenir* retire l'injure, soit. Mais qu'il cesse de parler
de la *reine* Marguerite. La *reine* Marguerite ne rem-

plit pas de rôle politique, elle s'occupe de charité, elle s'occupe de secourir républicains et royalistes
tombés sur le champ de bataille: voilà le lot de l'au-
guste princesse; il est assez beau, et mérite assez le
respect pour ceux qui ont à combattre le carlisme
laissent en dehors de nos débats et à l'abri de leurs
attaques. Les carlistes se montrent très chatouilleux
sur ce point, comme des chevaliers qu'ils sont, et ils
ont raison.

Nous ne voulons point quitter aujourd'hui l'*Avenir*
sans le féliciter de la petite trouvaille qu'il a faite et du
joli petit office qu'il remplit à notre égard, de compte
à demi avec son compère bonapartiste l'*Echo des Pyré-
nées*.

Rien ne l'obligeait à écrire l'entre-fillets suivant:

«L'*Echo des Pyrénées*, journal bonapartiste de Pau,
avait affirmé il y a quelque jours que la *Voix de la*
Patrie, organe franco-espagnol du roi d'Espagne, se
vendait sur la voie publique à Pau, et concluait de là,
avec raison, que ce journal devait avoir obtenu l'auto-
risation préfectorale nécessaire à cette vente... L'*Echo*
a reçu à ce propos un communiqué rectifiant sa pre-
mière assertion. A cette communication officielle, l'*E-
cho* répond, maintenant son premier dire, et offre de
citer six témoins oculaires et auriculaires qui ont en-
tendu crier la feuille carliste et l'ont achetée eux-mêmes
sur la voie publique à Pau.»

Nous ignorons absolument ce qui s'est passé à Pau,
quelle rectification a envoyée à l'*Echo* la prefecture, et
si ce journal bonapartiste est en mesure de maintenir
son dire. Nous savons que jusqu'à nouvel ordre la *Voix*
de la *Patrie* ne peut être vendue dans les rues. Mais que
l'*Echo des Pyrénées* et l'*Avenir* se vendent ou non dans
les rues, cela nous est bien égal; et nous ne pousserons
jamais la gentillesse à leur égard jusqu'à aller nous en-
quérir s'ils ont ou non le droit d'être colportés sur la
voie publique, nous ne pousserons pas le dévouement
jusqu'à nous enquérir de leur situation vis-à-vis de la
prefecture, jusqu'à appeler des rigueurs dans le cas où
ils ne seraient pas absolument en règle.

Ajoutons que nous sommes les serviteurs dévoués du
Roi d'Espagne, mais que nous ne sommes pas son
organe officiel.

Qu'on réserve pour ces deux aimables confrères les
deux premiers postes de commissaire de police qui
viendront à vaquer!... et n'en parlons plus.

NOUVELLES D'ESPAGNE

«L'escadre allemande est venue stationner dans les
eaux du Tage. Ainsi elle sera prête pour les éventua-
lités qui peuvent surgir en Espagne et dans le Maroc.»

C'est la *Correspondencia* qui dit cela, avec cette can-
deur qui la distingue.

Une escadre allemande dans les eaux du Tage, c'est
la même chose à peu près qu'une armée allemande sur
la route de Madrid.

Que la France médite, et qu'elle agisse en conséquence.
Le gouvernement de la République espagnole est le pre-
mier et le plus dangereux ennemi de la France en Euro-
pe. Viendra un jour où le mal n'aura pas de remède.

La *Correspondencia* dit que divers journaux de
Madrid, entre autres la *Iberia*, se plaignent que la *Voix*
de la *Patrie* circule en Espagne.

Nous devons faire remarquer que la *Iberia* est un
journal de populace, libéral d'ailleurs, et très libéral,
de ceux qui défendent la liberté de la presse; mais il
s'oppose à la publication de journaux qui ne défendent
point les mêmes idées que lui en politique.

Naturellement la *Voix de la Patrie*, qui a le bon goût
de n'être pas progressiste, a irrité le confrère libéral
et lui a fait dire une sottise. Et nous demanderons,
nous, à notre confrère, s'il croit que l'on peut empê-
cher en Espagne la circulation d'un journal français.
Qu'il interroge d'ailleurs à ce sujet son patron, M. Sa-
gasta, auteur de ce fameux virement de deux millions;
M. Sagasta, en sa qualité d'ancien ministre d'Etat,
pourra lui apprendre ce que la *Iberia* semble ignorer.

Messieurs les libéraux ne permettent pas qu'on pu-
blie d'autres journaux que les leurs... Et en avant!

Ici, un peu de l'hymne de Riego et un enthousiaste
viva à la liberté de la presse.

NOUVELLES DU THÉÂTRE DE LA GUERRE

Le chef républicain Moriones est entré à Pampelone
à la tête de 12,000 hommes.

Des forces carlistes observent à une courte distance
de la capitale de la Navarre les mouvements du chef
révolutionnaire.

L'attaque de Puigecrda continue. La forteresse résiste
avec vigueur.

On nous assure que les forces royales qui opèrent
dans la province de Cuenca ont attaqué cette capitale
et Ocaña, presque aux portes de Madrid. Cette nou-
velle demande confirmation.

Les forces royales, aux ordres du général Valles,
comptant 2,000 hommes étaient le 9 dans le village
de Casinos, non loin de Liria.

NOUVELLES LOCALES

Dimanche prochain, 19 juillet, fête de saint Vincent
de Paul, le panégyrique du grand apôtre de la charité
sera prêché à la cathédrale, entre vêpres et complies,
par le R. P. Paulet. Une quête aura lieu ensuite en
faveur des pauvres visités par les conférences de Saint-
Vincent-de-Paul de Bayonne.

Nous avons l'honneur de prier les personnes qui ont
reçu depuis son apparition la *Voix de la Patrie*, de
vouloir bien nous envoyer sans retard le montant de
leur souscription.

La meilleure mode d'abonnement, pour les personnes
qui ne peuvent venir verser elles-mêmes, est l'envoi
d'un mandat de poste.

Nous recommandons très vivement à nos lecteurs
l'établissement de coiffure de M. Mauhurat fils, rue
Chegaray 4.

Les dames y trouveront toute espèce d'objets de par-
fumerie à des prix très modiques.

M. Mauhurat fait à domicile toute sorte de coiffures
pour soirée.

Logroño, á 12 de julio de 1874.

Excmo. señora duquesa viuda de Medinaceli,
Presidenta de la Sección de Señoras de la Cruz Roja.

Muy Señora mía y de toda mi consideración: Al terminar otra expedición de socorro, me apresuro á describirla á Vd. brevemente, por que se cuanto la interesa todo lo que á los heridos concierne.

En la noche del 30 recibió el general Vega Inclán un aviso del general Dorregaray en que autorizaba á la Cruz Roja para que fuera á Irache en breve plazo para recoger á los heridos del ejército liberal, que en número de más de 200 existían allí, procedentes de la batalla de Abarzuza. Inmenso fué nuestro júbilo al saber que podíamos asistir á aquellos infelices, á quienes ya creían muchos víctimas del furor excitado en los carlistas por el incendio de sus hogares.

Honrado yo con la comisión de ir á recogerlos con el doble carácter de médico militar y jefe de la Cruz Roja, el señor inspector general de sanidad del ejército me facilitó en breve plazo cuantos elementos de transporte, alimentación y curación eran necesarios para que nada mas que los heridos tuvieran que pedir en Irache. A mayor abundamiento, rogué al general en jefe telegrafiar á doña Concepción Arenal para que se me enviaran recursos de todo género por el camino de Los Arcos, que es el que yo pensaba traer al regreso.

El día 1.º, á las nueve de la mañana, salí de Tafalla con el médico militar D. José Cabello (uno de los que el día 27 llegaron hasta la trinchera con el malogrado general Concha), un sargento y cinco soldados sanitarios: los dos carruajes de esa Sección de Señoras que prestó al ejército liberal y seis galeras con 200 cohechos (donativo de Inglaterra) y 50 carros de bagaje con dos mulas. Las banderas de la Cruz Roja flotaban sobre los coches á la cabeza y á la cola del convoy.

En Larraga dejé atrás á nuestras avanzadas, y seguí con precaución á Oteiza, que suponía ocupada por los carlistas, por lo que, al dar vista al pueblo, me adelanté solo llevando un banderín de ambulancia. Pronto me vi rodeado de carlistas, que brotaron de entre las zarzas, y me condujeron á donde estaba su jefe: eran de la partida de Rosas, con la que ya en otras ocasiones analógicas me había encontrado, y me dijeron que la polvareda de tan largo convoy les había hecho creer salir columna de Larraga, por lo que se habían apercebido ellos al combate y los vecinos á la fuga. No tenían noticia alguna de la comisión que yo llevaba; y como no se me había dado en el Estado mayor la comunicación original del Sr. Dorregaray, el jefe de la partida envió á consultar á Estella, mientras el convoy descansaba en Oteiza.

A las seis de la tarde llegó la repuesta de que se nos dejara pasar, y tomando un guía para evitar la cortadura de un puente, seguimos á Villatuerta por una angostura, donde temi que volcaran los coches; felizmente son de buena construcción, aunque el de París es algo ancho para estos caminos, pero los he visto ya salvar pasos tan difíciles, que los tengo por inviolables.

Llegamos al anochecer á Villatuerta, donde encontramos algunas señoras que, á caballo, y elegantemente vestidas, regresaban de la corrida de novillos que se había celebrado en Estella.

A las diez de la noche cruzaba las calles de esa corte, iluminadas y con aires de triunfo, donde reinaba gran animación: procurando que nadie se detuviera, salí por el puente, camino de Irache. Iba sin escolta alguna, y pude convencerme del desagradable efecto que causaba en aquellas circunstancias la presencia de los uniformes del ejército, por más que llevaran el brazal de la neutralidad: llegué á temer la repetición del atentado de Orduña, pues si bien la cabeza del convoy pasó sin tropiezo, ya los últimos se vieron rodeados de una multitud sobrecitada que se permitió sensibles desmanes con mis sanitarios y conductores.

A las once de la noche acampaba el convoy en la esplanada que precede al hospital; y penetrando en él, conferencia con los directores, que estaban noticiosos del llamamiento, y convenimos en que, al ser de día, me harían entrega de los heridos. Quise también ver á estos para que tuvieran la alegría consiguiente; y de paso supe que, efectivamente, corrían grave riesgo de ser destruidos por una multitud que, excitada, quería vengar en ellos el incendio de sus moradas, en las cuales decían haber encontrado cadáveres carbonizados que suponían ser de prisioneros carlistas que el ejército liberal hubiera fusilado; concepto que pude asegurarse ser completamente erróneo, pero que explica sin disculpa el atentado que se quería cometer con nuestros heridos.

En tan crítico momento, el Sr. Bárcena, uno de los directores de la Caridad, tuvo la feliz inspiración de escribir con carbon á la entrada de la iglesia de Abarzuza: «Hospital de S. M. la reina»; y este escudo bastó para salvarlos, así como la llegada de un batallón aragonés á quien los heridos agradecen mucho. Después fueron transportados á Irache, donde yo los veía, á muchos en camas de hierro, á todos con colchón, sábanas y manta, y cuidadosamente asistidos lo mismo que los carlistas.

Mientras llegaba la mañana, bajé á vigilar mi convoy, todavía amenazado por partidas sueltas que le rodeaban. La noche estaba hermosa: la mole de aquel grandioso edificio que ha sido convento, universidad y hospital, se destacaba bajo las últimas rocas del Monte-Jurra: sobre la Torre de piedra flotaba la bandera blanca con cruz roja de ocho puntas y corazón en el centro, adoptada, por la sociedad de socorro carlista: en los patios anchurosos murmuraban las fuentes arrullando el sueño fatigoso de los heridos; la luz de la luna reflejaba en las losas del claustro el precioso calado de las ojivas, y la brisa agitaba el follaje de los álamos y los cipreses, y yo me sentía penetrado de la dulce melancolía que producen las ruinas y la evocación de pasados tiempos, cuando me trajó á los presentes el ruido del aldañon con que llamaba á las puertas del convento un joven jefe carlista que se anunciaba como ayudante del rey.

Precisamente era mi amigo D. Joaquín Zubiri, hijo político del general Ollo, y después de abrazarnos me dijo: Que habiendo sabido su reina la llegada de dos oficiales del ejército de la república con un convoy para llevarse los heridos, que por la mañana había ya visitado venían á decir á estos en su nombre que cuantos quisieran quedarse lo hicieran en la seguridad de ser bien asistidos y devueltos después de curados.

Después de despedir su cometido, se quedó el Sr. Zubiri á acompañarme, y sentados sobre la yerba, á la luz de la luna, renovamos recuerdos de aquella época fortunada en que España tenía paz. Le di mis quejas sobre las agresiones de que habían sido objeto mis subordinados, y las remedí inmediatamente haciendo poner en libertad dos carros que habían sido apresados: le pedí también una escolta para evitar la repetición de tales sucesos, y la tuve á la hora designada.

En esto rayó el alba, y comenzamos la penosa tarea de sacar de su cama á tantos heridos y arreglar con los colchones que llevábamos camas en los 50 carros: la operación tenía que ser larguísima. Las Hermanas de la Caridad no querían que se fuera ningún herido sin tomar el desayuno: los padres hospitalarios de San Juan de Dios que allí dirige mi amigo el delegado general de la Orden, P. Menni, querían renovar las curas de todos. Muchos bajaban por su pie ó con un báculo; pero otros muchos necesitaban camilla, y para llevarlas ayudaban á los pocos sanitarios los bagajeros que yo traía y los empleados de la casa. Muchas veces contemplé conmovido el hermoso cuadro que presentaba un herido liberal llevado en brazos de dos fornidos soldados carlistas. ¡A qué inmensidad de consideraciones se presta!

Mientras andábamos sin descanso en esta faena, formó á la puerta del hospital un zaganete de guardia; y poco después la llegada de un carruaje, los acordes de la marcha real y los vivas á la reina, anunciaron la entrada de doña Margarita, que volvía á auxiliar á los heridos.

Los retratos que de esta señora circulan son parecidos; pero no dan fiel idea de su fisonomía móvil, sus facciones expresivas de bondad y dulzura, sus ojos azules, tallo esbelto y maneras tan distinguidas como es natural: vestía con elegante sencillez de negro, y dos damas de honor la acompañaban. Yendo de cama en cama, llegó á donde yo estaba; tuvo la bondad de acercarse, y con timbre de voz muy agradable y en buen castellano, preguntándome si yo era Landa, me dijo que sentía mucho me llevara los heridos, pues hubiera tenido gusto en dedicarse á cuidarlos, «por que siendo españoles, dijo, todos son de los míos.» Respondí que pensaba dejar aquellos para quienes el transporte fuera peligroso, y que después de haber tenido el honor de verla, los dejaba con la seguridad completa de que serían asistidos admirablemente. «No tanto como eso, dijo, pero si que haré todo lo posible para que nada les falte.» Manifesté mi gratitud por tal oferta, y á su vez se dignó darme la gracias por lo que yo hacía en pro de los heridos, repitiendo que todos le interesaban igualmente como españoles.

Me incliné y continué la visita; y un cuarto de hora después, cuando yo activaba el descenso de los últimos heridos, volvió á encontrarme á su paso, y con acento de afectuosa reconvencción me dijo: «Pero, Landa, que no te los lleves á todos, que yo quiero algunos.» Cuarenta deja, Señora, confiados á su inagotable caridad, respondí y salí del hospital para poner en marcha el convoy que ya el Sr. Cabello había hecho fuera formando en la carretera según que los carros se cargaban.

El orden de marcha era el mismo que á la llegada: la escolta que el señor general Mendiri había tenido la bondad de enviarme, era una sección del tercer batallón alavés al mando de un oficial, el señor Jalon, que acreditó el mayor celo, energía y prudencia en el desempeño de su encargo, logrando contener toda manifestación hostil por parte de los grupos de Navarros, que con su nuevo uniforme de verano afluían á la carretera á presenciar el triste y silencioso desfile de aquel hospital ambulante de 180 heridos, que al amparo de la Cruz Roja marchaba por el que fue campo de batalla de Monte Jurra.

El calor era abrasador y se procuró templarlo cubriendo los carros con sábanas y mantas, y dando ramaje á los heridos para que se abanicaran. A las tres de la tarde entramos en Los Arcos, y la población entera, avisada por los cuatro carlistas que llevábamos en descubierta, había acudido á la plaza pidiendo servir á los heridos y ayudando á acomodar los carros á la sombra. Auxiliados por las mujeres del pueblo, preparamos varios calderos de caldo Liebig, y se llenaron varias cestas de pan, confiando la distribución de todo á las Señoras, que cumplieron su encargo á las mil maravillas.

A las seis de la tarde, y en condiciones atmosféricas muy agradables, continuamos la marcha: en Torres y Sansol encontramos también en la carretera á todas las mujeres con agua y limonada para los heridos. En Viana, donde entramos muy de noche, fué mayor y más notable la buena acogida: la ciudad se había iluminado, y hombres con antorchas alumbraban la carretera; el ayuntamiento nos esperaba y me pidió dejara los heridos allí aquella noche, pues todos los vecinos querían recibirlos en sus casas; yo agradecí con la mayor efusión estas pruebas de caridad, pero como es tan penoso el remover á los heridos, preferí continuar, ya que la noche estaba templada, hasta Logroño, donde entré á las doce de la noche, y tuve el placer de verlos á todos acostados en buenas camas y en hospital definitivo, esmerándose en recibirlos á aquella hora, además del celoso director Sr. Cerain, el comandante general brigadier Suarez, la diputación provincial, gobernador y alcalde.

Tal es el relato de esta expedición de socorro que desearé sirva de consuelo á las Señoras de esa Sección, puesto que en él se han empleado los medios de transporte que su ingeniosa caridad introdujo en España por primera vez, y con este motivo tengo el honor de reiterar á Vd., Señora Duquesa, las seguridades de la profunda consideración y respeto con que soy S. S. S. Q. B. S. P.

NICASIO LANDA.

Le gerant, A. SUDOUR.

BAYONNE. — Imprimerie E. LASSERRE, rue Orbe, 20.

LA CROIX ROUGE

Logroño, 12 juillet 1874.

A Mme la Duchesse veuve de Medinaceli, présidente
de l'Association des Dames de la Croix-Rouge.

MADAME,

En terminant une nouvelle expédition de secours, je m'empresse de vous en écrire, parce que je sais combien vous vous intéressez à tout ce qui concerne les blessés.

Dans la nuit du 30, le général Vega Inclán reçut un avis du général Dorregaray autorisant la Croix-Rouge à venir dans un bref délai à Irache pour prendre possession des blessés de l'armée libérale provenant de la bataille d'Abarzuza.

Notre joie fut grande en apprenant que nous allions pouvoir assister ces malheureux, dont on pouvait craindre que beaucoup eussent été victimes de la fureur provoquée chez les carlistes par l'incendie de leurs foyers.

Honoré de la mission d'aller les recueillir en la double qualité de médecin militaire et de chef de la Croix-Rouge, l'inspecteur général de santé de l'armée me procura promptement tous les moyens de transport, tous les vivres, tous les remèdes nécessaires pour qu'on n'eût à prendre à Irache que les blessés. Pour que l'abondance fût plus grande, je priai le général en chef de télégraphier à Doña Concepción Arenal qu'elle fit envoyer des secours de tous genres sur la route de Los Arcos, par où je voulais passer au retour.

Le 1^{er} juillet, à neuf heures du matin, je sortis de Tafalla avec le médecin militaire D. José Cabello (un de ceux qui, le 27, parvinrent jusqu'à la tranchée avec l'infortuné général Concha), un sergent et cinq soldats sanitaires, les deux voitures de notre Société que je prêtai à l'armée libérale, six chariots couverts avec 200 matelas (don de l'Angleterre) et cinquante chariots de bagages avec deux mules. Les bannières de la Croix-Rouge flottaient sur les voitures en tête et à la fin du convoi.

A Larraga je franchis nos derniers avant-postes, et je marchai avec précaution vers Oteiza, que je supposais occupée par les carlistes; et je m'avancai d'abord seul, pour jeter un coup d'œil sur le village, faisant flotter un petit drapeau d'ambulance. Je me vis promptement entouré de carlistes, qui sortirent comme de dessous les buissons, et me conduisirent à leur chef: ils étaient du bataillon de Rosas, avec lequel je m'étais rencontré dans d'autres occasions analogues; et ils me dirent que la poussière, soulevée par notre grand convoi, leur avait fait croire qu'il venait quelque colonne de Larraga, et alors ils s'étaient, eux, préparés au combat, tandis que les habitants se préparaient à la fuite. Ils n'avaient aucune connaissance de la mission que je remplissais; et comme à l'état-major on ne m'avait pas muni de la communication du général Dorregaray, le chef du détachement envoya demander avis à Estella, pendant que le convoi faisait halte à Oteiza.

A six heures arriva l'ordre de nous laisser passer; et, prenant un guide pour éviter un pont coupé, nous marchâmes vers Villatuerta par un défilé où je pus craindre que les véhicules fussent renversés; heureusement, ils sont de bonne construction, quoique celui qui vient de Paris soit un peu ample pour ces chemins; mais je les ai vu franchir des pas si difficiles que je les tiens pour incapables d'être renversés.

Nous arrivâmes à Villatuerta à la nuit tombante; là, nous rencontrâmes quelques dames élégamment vêtues, qui revenaient à cheval de la course de taureaux qui avait eu lieu à Estella.

A dix heures du soir je me trouvais dans les rues de cette ville, aujourd'hui capitale, toute illuminée et ornée d'arcs-de-triomphe, et pleine d'animation. Ne voulant détourner personne de la fête, je sortis par le pont prenant le chemin d'Irache. J'allais seul, sans la moindre escorte, et je pus me convaincre du désagréable effet que produisait, dans ces circonstances, la présence des uniformes de l'armée, bien que marqués du brassard de la neutralité; je me pris à craindre la répétition de l'attentat d'Orduña; et, en somme, si la tête du convoi passa sans encombre, les derniers chars furent entourés par une multitude surexcitée qui se permit certains gestes hostiles contre mes soldats de santé et mes conducteurs.

A onze heures, le convoi s'arrêtait sur l'esplanade qui précède l'hôpital. J'y entrai; je demandai à parler aux directeurs, qui étaient informés de notre réclamation, et il fut convenu que ce jour-là même on me ferait la remise des blessés. Je voulus les voir tout de suite, afin de ne pas différer leur joie; et j'appris qu'effectivement ils avaient couru le risque d'être massacrés par une multitude en délire, qui voulait venger sur eux l'incendie de ses demeures, où l'on disait avoir trouvé des cadavres carbonisés, que l'on supposait être des prisonniers carlistes fusillés par l'armée libérale, chose qu'on pouvait assurer être complètement erronée, mais qui, j'explique, sans le justifier, l'attentat qui faillit être commis sur nos blessés.

Dans ce moment critique, M. Bárcena, un des directeurs de l'hôpital de la Charité, eut l'heureuse inspiration d'écrire avec du charbon à l'entrée de l'église d'Abarzuza ces mots: *Hôpital de S. M. la Reine*. Cette inscription suffit pour sauver ces malheureux, ainsi que l'arrivée d'un bataillon aragonais qui montra beaucoup de pitié pour les blessés. Ils furent ensuite transportés à Irache, où je les ai trouvés. beaucoup dans des lits de fer, tous sur des matelas, avec des draps et couvertures, objet des mêmes soins empressés que les carlistes.

En attendant le lendemain, j'eus à veiller sur mon convoi constamment menacé par des groupes détachés de carlistes qui l'entouraient. La nuit était belle; la masse de ce grand édifice qui fut tour à tour convent, université et hôpital, se détachait au-dessous des derniers rochers de Monte-Jurra; sur la tour de pierre flottait la bannière blanche avec la croix rouge à huit pointes et un cœur au centre, adoptée par la Société de secours des carlistes; dans de vastes cours, murmurait des fontaines, endormant la fatigue et caressant le sommeil des blessés; la lune mettait en relief sur les murailles du cloître les riches sculptures des ogives; la brise agitait le feuillage des peupliers et des cyprès; et je me sentais pénétré de la douce mélancolie que produisent les ruines et l'évocation des temps passés, lorsque je fus rappelé au sentiment des choses présentes par le bruit d'un marteau que faisait retentir sur les portes du convent un jeune officier carliste qui s'annonçait comme aide-de-camp du Roi.

Precisément c'était mon ami D. Joachim Zubiri, adoptif du général Ollo; et après que nous nous embrassâmes, il me dit que sa Reine ayant su l'arrivée d'officiers de la république avec un convoi pour entrer les blessés, qu'elle avait déjà visités dans la matinée, demandait qu'on déclarât en son nom que tous ceux voudraient rester à Irache pourraient le faire avec assurance d'être bien soignés et mis en liberté après guérison.

Après avoir rempli sa mission, M. Zubiri vint bien me tenir quelques instants compagnie; et, à sur l'herbe, éclairés par la lune, nous repassâmes souvenirs de cette heureuse époque où l'Espagne était en paix. Je lui portai mes plaintes au sujet des agissements dont mes subordonnés avaient été l'objet, immédiatement il y mit un terme, et en détruisit les suites en faisant mettre en liberté deux charrettes qui avaient été arrêtées; je lui demandai en outre escorte pour éviter la répétition de faits semblables je l'obtins à l'heure convenue.

En ce moment l'aube vint à poindre, et nous commençâmes l'opération pénible d'enlever de lits tant de blessés, et de disposer avec des matelas d'autres lits dans nos 50 chars; l'opération devait être très longue. Les Sœurs de Charité ne voulaient laisser partir un seul blessé sans qu'il eût déjeuné. Pères hospitaliers de Saint-Jean-de-Dieu, dont est périer à Irache mon ami le délégué général de l'armée, P. Menni, voulaient aussi les panser tous. Beaucoup pouvaient descendre sur leurs pieds ou avec bâtons; mais pour un grand nombre des litières étaient indispensables. Pour les enlever, les quelques soldats furent aidés par les charretiers que j'avais amenés et par les employés de l'hôpital. Souvent j'eus à contempler avec émotion ce beau spectacle d'un blessé libéral emporté dans les bras de deux robustes soldats carlistes. Quel monde de pensées affluait dans mon esprit!

Pendant que nous nous livrions sans encombre à cette manœuvre, il se forma à la porte de l'hôpital un piquet de garde, et bientôt après l'arrivée d'une voiture, les accords de la marche royale et les vivats à la reine annoncèrent l'entrée de Doña Marguerite, qui venait donner ses soins aux blessés.

Les portraits de cette princesse qui circulent sont ressemblants; mais ils ne donnent pas une idée parfaite de sa physionomie mobile, de ses traits exprimant la bonté et la douceur, de ses yeux bleus, de sa taille svelte et de ses manières aussi distinguées qu'il est naturel et possible. Elle portait une toilette noire d'une élégante simplicité, et deux dames d'honneur l'accompagnaient. Allant de lit en lit, elle arriva à celui où je me trouvais; elle eut la bonté de s'approcher, et, avec un timbre de voix fort agréable, me demandant le bon castillan si j'étais le médecin Landa, elle me dit qu'elle éprouvait une véritable peine à me voir enlever les blessés, qu'elle aurait eu grand plaisir à leur donner ses soins, car, étant Espagnole, dit-elle, tous sont des miens. Je répondis que je pensais laisser ceux pour lesquels le transport serait dangereux, et qu'après avoir eu l'honneur de la voir, je les laisserais avec la confiance absolue qu'ils seraient admirablement soignés. «Pas autant que cela, dit-elle, mais je ferai certainement tout mon possible pour que rien ne leur manque.» J'exprimai ma gratitude pour une offre semblable, et à son tour elle daigna me remercier de ce que je faisais dans l'intérêt des blessés, me répétant que tous, comme Espagnols, ont la même part dans sa sollicitude.

Je m'inclinai; et elle continua sa visite. Un quart d'heure plus tard, au moment où j'activais la descente des derniers blessés, je vins à me trouver sur son passage; et, avec un accent où s'exprimait le plaisir qu'elle avait à me retrouver, elle me dit: «Mais, Landa, ne les emmène pas tous; j'en veux quelques-uns.» J'en laisse quarante, répondis-je, quarante confiés à votre inépuisable charité; » et je sortis de l'hôpital pour mettre en marche le convoi que déjà M. Cabello avait mis en ligne sur la route, à mesure que les chars se remplissaient.

L'ordre de la marche était le même qu'à l'arrivée; l'escorte que le général Mendiri avait eu la bonté de m'envoyer se composait d'un détachement du 3^e bataillon alavés, commandé par un officier, M. Jalon, qui déploya beaucoup de zèle, d'énergie et de prudence dans l'accomplissement de sa mission, et réussit à empêcher toute manifestation hostile de la part des groupes de Navarrais qui, avec leur nouvel uniforme d'été, accouraient en foule sur la route pour voir le triste et silencieux défilé de cet hôpital-ambulante de 180 blessés qui, sous la protection de la Croix-Rouge, marchait sur un terrain qui fut le champ de bataille de Monte-Jurra.

La chaleur était dévorante, et pour l'atténuer il fallut couvrir les chars avec des draps de lit et des couvertures, et donner aux blessés des branches feuillues avec lesquelles ils s'éventaient. A trois heures de l'après-midi nous entrâmes à Los Arcos, et la population tout entière, prévenue par quatre carlistes que nous avions envoyés en avant, était accourue sur la place demandant à servir les blessés et nous aidant à mettre les chars à l'ombre. Secondés par les femmes du village, nous préparâmes plusieurs chaudrons de bouillon Liebig; plusieurs corbeilles de pain sont aussi apportées; et la distribution est confiée aux dames qui s'acquittent merveilleusement de leur tâche.

A six heures du soir, et dans des conditions atmosphériques des plus favorables, nous continuâmes la marche. A Torres y Sansol, nous rencontrâmes aussi, sur la route, toutes les femmes avec de l'eau et de la limonade pour les blessés. A Viana, où nous entrâmes de nuit, on nous fit la réception la plus affectueuse et la plus notable; la ville s'était illuminée, et des hommes éclairaient la route avec des torches; l'ayuntamiento nous attendait et il me pria de laisser les blessés pour la nuit, tous les habitants désirant les recevoir dans leur demeure; je reçus avec grande affection ces preuves de charité, mais il est si pénible d'avoir à remuer des blessés, que je préférerais, la nuit étant d'ailleurs fort douce, poursuivre la marche jusqu'à Logroño, où j'entrerais à minuit; et j'eus le plaisir de voir tous mes pauvres patients installés dans de bons lits et dans leur hôpital définitif; ce fut une lutte pour les bien recevoir, entre le zèle directeur, M. Cerain, et, de plus, le commandant général, brigadier Suarez, la députacion provinciale, le gouverneur et l'alcalde.

Voilà le récit de cette expédition de secours; je désirerais que les dames de notre Société y trouvassent un sujet de consolation, puisqu'on y a employé les moyens de transport que leur ingénieuse charité a introduits en Espagne. Et c'est pourquoi j'ai l'honneur de vous remercier, Madame la Duchesse, l'assurance de la profonde considération et du respect avec lesquels je suis S. S. S. Q. B. S. P.

NICASIO LANDA.